

## LA SITUACIÓN DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

En primer lugar, quiero agradecer a todos ustedes, y especialmente a la Profesora Lía Galán, su amable invitación y maravillosa hospitalidad. Puedo decir que ahora soy un experto en centenarios; mi universidad celebró el suyo en 1981. Ha sido un placer para mí estar aquí, sobre todo por ser ésta la segunda vez en tres años, y espero que nuestra cooperación continúe. Como tres años atrás, estoy sumamente impresionado con la dedicación, compromiso y entusiasmo de aquellos que enseñan clásicas en Argentina, a menudo en medio de circunstancias difíciles. Ustedes verán que son estas mismas cualidades las que últimamente mantienen la disciplina y la profesión de clásicas en los Estados Unidos. Por todo el mundo - y además de muchos países de Europa, he visitado Sudáfrica y Nueva Zelanda - el éxito y la vitalidad de los estudios clásicos depende en gran medida del esfuerzo e iniciativa de sus ejecutores. Por supuesto, también las circunstancias desempeñan un papel significativo.

La situación de los estudios clásicos en los EU de América es un buen ejemplo. Permítanme hacer un breve sumario de los aspectos más importantes; luego entraré en algún detalle y espero que ustedes tengan muchas preguntas para nuestra discusión. Primero, la situación está caracterizada por una gran diversidad. La razón principal de esto es la tremenda variedad de instituciones de enseñanza superior. Como ustedes saben, no hay universidades ni colegios superiores financiados por el gobierno central de Washington. Las universidades públicas están sostenidas por los estados individuales, y hay muchos colegios superiores y universidades privadas que no reciben ninguna contribución estatal. En el nivel de la escuela secundaria, el control es local, aunque los estados exigen un "currículum" básico. El resultado - para volver al nivel universitario- es que los departamentos de clásicas tienden a ser muy diferentes entre sí. Segundo, esto crea tanto problemas como oportunidades. Muchas universidades (y colegios superiores), debido a los altibajos de la economía, han tenido que ser cuidadosos con sus presupuestos y han reducido el número del cuerpo de profesores. A menudo, los departamentos de clásicas han sido muy afectados por este motivo y muchas veces son ellos mismos los responsables. Tercero, para conservar vitales a los estudios clásicos, hubo muchas iniciativas nuevas: nuevos cursos, nuevas áreas de investigación, por cierto, una ampliación de nuestra disciplina más allá de la filología tradicional. En suma, y como pueden suponer, es

---

<sup>1</sup> Conferencia inaugural (11.09.97) del FORUM LATINITATIS. Primer Encuentro interamericano de investigadores de Centros de Estudios Latinos. Universidad Nacional de la Plata

tamos viendo un cuadro mixto, con sus más y sus menos.

Históricamente, la educación clásica fue muy fuerte en los Estados Unidos desde la Epoca de las colonias inglesas. Griego y Latín fueron obligatorios en escuelas y universidades hasta la segunda mitad del siglo pasado. Hoy, en la mayoría de las escuelas secundarias y universidades, hay todavía exigencias de lengua, pero los estudiantes pueden elegir. El Latín ha continuado en las escuelas secundarias - por supuesto, los números no son nada comparados con los de una centuria atrás- y nuestro problema principal es encontrar suficientes profesores de Latín en el nivel secundario. Se reconoce en general que los estudiantes que eligen Latín hacen mejor los *tests* de admisión nacional para las universidades. Por consiguiente, los estudiantes académicamente serios muchas veces elegirán Latín antes que otra lengua. En la sociedad multicultural de Estados Unidos, esto no tiene nada que ver con el trasfondo europeo. Nuestros mejores estudiantes de Latín en las escuelas secundarias resultan ser, cada vez más, estudiantes asiáticos, por ejemplo vietnamitas. Considero una muy buena señal el hecho de que Latín, y el estudio de clásicas, no esté fundado en la descendencia europea. De hecho, la mayoría de la población en mi estado, Texas, que es el segundo en extensión después de California, dentro de la próxima década cesará de ser anglo: hispanos, afroamericanos y asiáticoamericanos alcanzaran más del 50% de la población. Esto no tendrá un efecto adverso en los estudios de clásicas; bien por el contrario, me alegra que nuestra disciplina esté cambiando, justamente a causa de factores demográficos. Esto nos conduce a la bienvenida verificación de que el legado de Grecia y Roma va más allá de las fronteras étnicas y raciales porque es ampliamente humanístico.

Sabemos por los antiguos filósofos y poetas, incluyendo a Virgilio, que la necesidad es la madre de la invención y puede incitarnos a esfuerzos que deberían haber sido emprendidos mucho antes. Por esto, una de las muchas respuestas buenas a la recesión del estudio de Latín y de clásicas en la década del 70 y al comenzar la del 80 ha sido la creciente cooperación entre los profesores del colegio secundario y los del superior y universidad. Existe la convicción de que todo nosotros debemos trabajar juntos y que la llamada torre de marfil se volverá un desierto si no lo hacemos. Me encantó ver, en el XIII<sup>o</sup> Simposio de Estudios Clásicos, aquí, hace tres años, que todos ustedes trabajan también juntos en esta dirección. He conducido muchos institutos de profesores secundarios, a menudo con fondos provistos por la Fundación Nacional para las Humanidades. En nuestras asociaciones regionales y estatales, como la Asociación Clásica de Texas, los participantes vienen de todos sus niveles de enseñanza. Cambiamos ideas y planeamos estrategias comunes. El resultado ha sido que, después de alguna declinación, el número de estudiantes de Latín en los liceos se ha acrecen-

tado nuevamente y muchos de estos estudiantes continúan sus estudios en el nivel universitario. Sin embargo, la situación no es universal: hay todavía, por supuesto, muchos profesores universitarios que creen que "Elite" significa enseñar sólo a unos pocos estudiantes doctorales y que nunca trabajaran con profesores del liceo. Bien, eso es el *Jurassic Park* de los estudios clásicos.

¿Cómo van las cosas en el nivel universitario? Para dar un ejemplo, y a pesar de variaciones individuales, veamos una de las universidades estatales más grandes de calidad superior, como California, Michigan, Texas, o Carolina del Norte. Son el equivalente académico de la economía de mercado libre. Hay algunas exigencias de área básicas para los estudiantes, como lengua extranjera, estudios sociales, ciencia, humanidades y bellas artes. Los departamentos de clásicas operan dentro de este contexto competitivo. Los estudiantes pueden tomar cualquier lengua extranjera, no precisamente Latín. En Texas, tenemos más de 1.200 estudiantes por año que hacen cursos de Latín, y alrededor de 400 que hacen cursos de Griego. Los cursos incluyen iniciación en Latín y Griego, y cursos intensivos en estas lenguas. El volumen de nuestra inscripción, sin embargo, viene de cursos sobre civilización clásica que no requieren el conocimiento de Griego o Latín. Ellos recorren desde elementos griegos y latinos para terminología médica a cursos de civilización romana y mitología. Muchos de éstos son grandes cursos de lectura con varias centenas de estudiantes. Los describiré más de lleno enseguida, pero primero, una palabra sobre su génesis.

Hubo dos factores iniciales. Uno es la abolición de los cursos obligatorios de Griego y Latín: los departamentos de clásicas tuvieron que encontrar otra fuente de inscripción; en nuestras universidades estatales en particular, el número de inscriptos es la base para el subsidio, para el número de cargos por claustro, etc. En consecuencia, los departamentos de clásicas comenzaron a ofrecer cursos en traducción, como la tragedia griega o la épica en traducción. Luego, después que terminó la 2ª Guerra Mundial, tuvimos un gran número de estudiantes, ex-soldados, buscando una educación, y resultó claro que fueron necesarios nuevos programas y no precisamente la instrucción rutinaria. No había razón para insistir en que alguien, que estuviera interesado en las obras de los autores griegos y romanos, o en la historia griega y romana, tuviera que conocer Griego y Latín. Estos cursos, entonces, eran cursos de educación general para no especialistas y, como ustedes saben, la mayoría de la gente en este mundo no es especialista en filología griega y romana. Como se pueden imaginar, hubo alguna resistencia, también, a este cambio; muchos profesores de clásicas prefirieron enseñar a un pequeño número de estudiantes en cursos de Griego y Latín y denunciaron que estaba sacrificándose el nivel en los cursos que no requerían ni Griego ni Latín. Pero tenemos que ser realistas: si los departamentos de clásicas no

hubieran ofrecido tales cursos, la mayoría de los departamentos de clásicas no existiría y los estudios clásicos serían tan marginales como los estudios hititas o asirios.

Soy un fuerte defensor de tales cursos porque ellos satisfacen las necesidades de tanta gente que está interesada en civilización griega y romana. Los americanos siempre han estado fascinados con Grecia y Roma, desde Thomas Jefferson y George Washington, que fue comparado con Cincinato, y la Constitución de Estados Unidos con el concepto de la Paz Americana en el siglo XX. La arquitectura clásica fue una parte importante de la América del siglo XIX y ha sido revivida, aunque en forma algo diferente, en la arquitectura postmoderna de las últimas dos décadas. La misma tradición aparece en las películas, desde el épico Ben Hur al Hércules animado de Disney. Otro reconocimiento de la importancia de Grecia y Roma surgió del debate acerca del multiculturalismo, ejemplificado por el libro de Martin Bernal sobre *Black Athena*. Una de las paradojas de ese debate fue que, uno tras otro, los multiculturalistas culparon a Grecia y Roma, los ancestros de la civilización occidental, por todos los males, incluidos imperialismo y esclavitud (como si éstos no hubieran existido en otras partes en la historia humana). Al mismo tiempo, estaban tratando de probar que la cultura griega y romana había salido realmente de Egipto y África.

En la Universidad de Texas, como en otras universidades, tenemos un vasto equipo de cursos de civilización clásica que atrae a muchos estudiantes (alrededor de 5.000 por año). Los cursos de mitología, en particular, son muy populares y no es sorprendente, porque aun en nuestra vida moderna estamos rodeados de mitos. Pero de nuevo, no podemos tomar como garantía a los estudiantes: hay centenares de otros cursos que ellos pueden elegir para llenar su demanda, por ejemplo, en humanidades y bellas artes, como cursos de historia del *Rock and Roll*. Hemos sido muy afortunados porque nuestros cursos son ofrecidos en un alto nivel. Son sustantivos y desafiantes, el material es de sumo interés y utilizamos ayudas visuales como diapositivas y videos y, crecientemente, la Internet. Tengo una pagina Web y ustedes pueden encontrar allí los extractos y planes de lectura de mis cursos de civilización griega y romana.

He empleado deliberadamente todo este tiempo en hablar sobre las realidades de los estudios clásicos en los EEUU. No es oportuno discutir la educación de post-grado, investigación y erudición, en el vacío. La realidad es que la existencia de las clásicas no puede ser garantizada y cada generación tendrá que trabajar muy duro para mantener el "status" de los estudios clásicos en las escuelas y universidades americanas.

¿Cómo preparamos a la próxima generación para esta tarea? En este punto el trabajo académico de mercado esta lejos del ideal. Hay alrededor de 125 cargos de universidad o colegio superior por año para classicistas (esto incluye historia antigua y arqueología). La mitad de ellos son nombramientos por un solo año, aunque puedan ser renovados. Pero esta clase de nombramiento limitado es un medio para que las universidades eviten la titularidad; el empleo de por vida de los académicos está bajo la lupa en los Estados Unidos porque la seguridad de empleo ha desaparecido en el sector privado y los profesores aparecen como muy privilegiados. La proporción del 50%, sin embargo, es excepcionalmente alta y refleja el hecho de que los departamentos de clásicas con frecuencia no son muy asertivos, dejan de hacer alianzas en la universidad y entre el público (como cooperación con las escuelas secundarias), y su cuerpo de profesores tiende a ser poco numeroso y muy centrado en sí mismo. Las administraciones académicas, que conozco bien, siguen el camino de la menor resistencia. Nada de esto es inevitable: mi propio departamento ha agregado siete cátedras nuevas en los últimos siete años, por un total de 27 profesores en varios niveles.

Un factor que contribuye a nuestro éxito es que somos un departamento de estudios clásicos interdisciplinario. Combinamos lengua, literatura, historia, arte, arqueología, religión, etc. desde los tiempos micénicos hasta el fin de la antigüedad romana. Otros programas, como Michigan y Berkeley, han hecho lo mismo. Esta es una buena evolución simplemente por razones académicas intrínsecas: al revivir el concepto germano de *Altertumswissenschaft*, no consideramos la antigüedad clásica en términos de especialidades aisladas, sino que nuestros estudiantes doctorales, en particular, logran una buena idea de los aspectos mayores e interrelacionados de la antigüedad grecorromana. Cada uno tiene su especialidad, pero podemos ver el todo y no meramente las partes. Esto nos ha permitido superar un fenómeno que ha sido muy perjudicial para las humanidades en general, *i.e.* una tendencia extrema hacia la hiperespecialización. Puede agregarse que, en contraste con otros programas, aun esperamos que nuestros estudiantes de arqueología conozcan Griego y Latín; es importante que los arqueólogos no sólo sean capaces de excavar, sino que tengan el conocimiento para evaluar los materiales que ellos encuentran antes de que pasen a manos de otro especialista.

En general, se ha dado una tendencia bienvenida en el estudio americano sobre Grecia y Roma para trabajar más juntos con otras disciplinas y familiarizarse, si no utilizar, sus metodologías y aproximaciones. La moderna teoría literaria y cultural, desde Levy-Strauss a Lacan y Foucault, ha sido usada en la interpretación de la poesía y tragedia griegas, y la combinación de semiótica y filología tradicional, practicada por Gian Biagio Conte, ha encontrado imitadores

en América, aunque estas imitaciones no siempre alcanzan el nivel del original. Los estudios culturales siempre han sido un fuerte componente del estudio clásico; en estos días, hay lazos muy cercanos a la antropología. El llamado "Nuevo Historicismo" de las literaturas modernas es, a su modo, una vuelta a la insistencia en el estudio histórico perteneciente a la literatura griega y romana. Y hay aun remanentes de esa particular creación americana, la llamada "Nueva Crítica", que ahora es realmente bastante vieja; significa una atención creciente a las estructuras poéticas y a modelos de lenguaje, particularmente en poesía.

El grado de repercusión de tales escuelas y teorías es variado. Pienso que muchos de nosotros estamos abiertos a estas ideas, pero a los americanos no nos gustan los dogmas y somos eclécticos, muy de acuerdo con el espíritu de Horacio: *nullius addictus iurare in verba magistri*. Excepto, tal vez, los teóricos académicos: una observación famosa es que lo que en Francia surge como una teoría - por ejemplo, el deconstruccionismo - se hace una religión en América, y en la interpretación de las literaturas modernas pareció ser verdad momentáneamente: fue una y otra nueva teoría o doctrina *über alles*. Me he ocupado de esto con más detalle en mi "Introducción" al volumen de ensayos de varios latinistas sobre la interpretación actual de la poesía romana, y una traducción castellana de esta "Introducción" aparece en el Número 2 de Auster. Por eso no repetiré aquí argumentos individuales, me limitaré solamente a dos puntos principales.

El primero, ninguna teoría o metodología es un sustituto de la clase de inteligencia crítica que debemos llevar a los textos sofisticados de poesía griega y romana. Hace 20 a 25 años atrás, por ejemplo, y con el retraso típico del estudio clásico, las lecturas freudianas de tragedia y mito griegos estuvieron muy de moda. Pero rápidamente se volvieron monótonas; el aspecto freudiano de Edipo es legítimo, pero hay muchos otros. Tenemos que trabajar siempre en vías que desafíen el simple esquema, aunque las etiquetas fáciles, casi como calcomanías, son sorprendentemente populares entre los investigadores. Durante largo tiempo, por ejemplo - demasiado largo, realmente - los investigadores virgilianos que no se plegaron al dogma de que el fin de la *Eneida* de Virgilio era "pesimista" fueron llamados simplemente "optimistas", aunque no compartían la visión simple de que la épica de Virgilio era una mera glorificación del imperio augusteo. Por supuesto la *Eneida* es más compleja y requiere un matiz de interpretación adecuado, pero algunos investigadores prefieren trabajar con simples dicotomías.

Para seguir con la interpretación de la poesía griega y romana: otro resultado, y de ningún modo inevitable, de aplicar la teoría moderna a la poesía griega y romana es el hecho de que las discusiones se han vuelto muy esotéricas y abstractas. Ahora bien, para mí, de nuevo, esto no es un signo de inteligencia o sofisticación superior. La dicotomía que veo en los estudios clásicos, y especial-

mente en la investigación sobre literatura griega y romana, es que la mayoría de las discusiones eruditas - tal como las filológicas del siglo XIX - están muy alejadas de las necesidades de los lectores comunes, incluyendo los numerosos estudiantes no-especialistas en nuestros cursos de lectura. Hay muy pocos ensayos o libros legibles, por ejemplo, que puedan recomendarse a los profesores de Latín de la escuela secundaria que quieren discutir Virgilio en sus clases. No nos podemos dar el lujo de perder contacto con los ciudadanos y lectores extra-académicos. En otras palabras, aunque existen algunas obras muy buenas de alta divulgación, como el libro de mi colega Peter Green sobre la época helenística, hay aun demasiado poco.

Para concluir: hay considerable vitalidad en la profesión clásica americana. La clave, en muchos casos, ha sido el esfuerzo de comunicar con el público extra-academia y, dentro de las universidades, de establecer programas interdisciplinarios y colegios superiores. Lo primero incluye escuela secundaria y profesores de Latín en el nivel secundario y, crecientemente, alumnos adultos y gente mayor; la población de los Estados Unidos se esta haciendo más longeva y las actividades de educación prolongada para estos estudiantes serán más importantes en las próximas dos décadas. En cuanto a los programas conexos dentro de las universidades, podría mencionar los Estudios sobre la Mujer; ha habido algunos libros excelentes y muestras museológicas sobre la mujer en Grecia y Roma, y hay muchos programas sobre religión y humanidades donde cooperan profesores de varios departamentos. El futuro de nuestra disciplina estriba en no quedarse aislada. En los Estados Unidos, necesitamos también estar atentos a las necesidades de una sociedad multicultural, tarea que es facilitada por la característica multicultural de la sociedad helenística y romana. Y hay muchos proyectos de investigación valiosos, varios con colaboración internacional: excavaciones arqueológicas no precisamente de ciudades, sino del campo, donde vivió la mayoría de la gente en la antigüedad clásica o, por ejemplo, el proyecto de editar y publicar más textos de Filodemo. Creo que podemos tener éxito si somos idealistas en nuestras aspiraciones y realistas en nuestras prácticas.

Una cosa es clara: los estudios clásicos son internacionales en horizonte, y todos podemos aprender mucho unos de otros. Entonces, de nuevo, muchas gracias por invitarme a venir a vuestro país y a vuestra universidad. Es bueno estar entre afectuosos amigos.

**KARL GALINSKY**

*Universidad de Austin-Texas (USA)*

*Traducción: Prof. Silvia E. Saraví*

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

He tratado de este tema en el capítulo "Rome, America, and the Classics in America Today" en mi libro *Classical and Modern Interactions* (Austin 1992) 154-70. Cf. mi respuesta "Classics Beyond Crisis," *Classical World* 84 (1991) 441-53 a una colección de ensayos vociferantes sobre el problema de los estudios clásicos en los EUA de América: *Classics: A Discipline and Profession in Crisis?*, ed. de P. Culham y L. Edmunds (University Press of America 1989). *Classical World* ha vuelto a tratar el mismo problema recientemente: "The 'Crisis' Revisited" in *CW* 89.1 (1995) 3-60. Nunca se les ocurre a ciertos académicos que ellos mismos (o ellas mismas) puedan ser la crisis.

Ha sido anunciado un nuevo libro polémico de Victor Davis Hanson y John Heath (con el título aproximado "The Death of Homer") sobre la decadencia y lo moderno de los estudios clásicos americanos con el resultante pronóstico de que se extinguirán dentro de la próxima generación.

El debate sobre *Black Athena* continúa: la contribución más reciente y masiva es *Black Athena Revisited*, ed. de Mary Lefkowitz y Guy M. Rogers (Chapel Hill 1996).